

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Discurso de la Presidenta de la Comisión Organizadora del Segundo Congreso de Antropología.

Priscilla Délano A.

Cita:

Priscilla Délano A. (1995). *Discurso de la Presidenta de la Comisión Organizadora del Segundo Congreso de Antropología. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/mhs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DISCURSO DE LA PRESIDENTA DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL SEGUNDO CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA, DOÑA PRISCILLA DÉLANO A.

Creo que este Congreso, que nos reúne por segunda vez a los antropólogos y antropólogas de todo Chile, nos plantea un gran desafío en términos de la definición de nuestra disciplina, de su presente y de su futuro. Somos una disciplina que se ha institucionalizado muy recientemente en el ámbito académico de nuestro país, y en esta corta trayectoria hemos sido testigos de diversos intentos de aperturas de carreras de Antropología, que, aunque muy auspiciosos algunos de ellos, no lograron prosperar. Hoy tenemos varias escuelas de Antropología en Chile, y un gran número de alumnos y alumnas que nos indican que seguimos siendo una disciplina atractiva, pero también se nos plantean muchas interrogantes.

Acá quisiera aprovechar de hacer algunas reflexiones en torno a nuestra disciplina, y cómo visualizo sus fortalezas y debilidades, más que desde la especificidad local desde una perspectiva más globalizante.

Hoy, en el mundo, somos testigos en las ciencias sociales de la crisis de los grandes paradigmas, de la cual la Antropología, por supuesto, no está ausente, negación de paradigmas que en sí se está transformando en otro paradigma, y que yo no lo veo como una involución o un retroceso, sino más bien como una respuesta adaptativa a una sociedad cambiante, a una nueva realidad social que aún nos cuesta comprender.

Como en muchos ámbitos, el desarrollo de las Ciencias Sociales y de la Antropología en nuestros países periféricos surge y se nutre de los desarrollos que experimentan las ciencias en los países llamados del primer mundo. Nos avergüenza a veces no ser capaces de dar a nuestros alumnos y alumnas explicaciones de nuestra realidad social a partir de nuestras propias reflexiones teóricas. Sin embargo, pienso que la crisis a que me refería anteriormente, nos está proporcionando la oportunidad de hacerlo. Para explicar por qué lo creo así, es bueno hacer un poco de historia y remontarnos a los orígenes de la Antropología.

Sabemos que ésta surge en Europa como un intento por explicar la diversidad cultural de los "nuevos mundos" con los que entran en contacto y, a través de esta confrontación con los "primitivos" legitimar la "civilización" de sus instituciones sociales y formas de vida. Sin embargo, los propios antropólogos europeos se cuestionan hoy día si el hombre "primitivo" que describían no lo habrían inventado ellos mismos. Más tarde, la explicación de la diversidad cultural sirvió para justificar o dar sustento científico a la dominación colonial, y, no en forma muy diferente a algunos programas de desarrollo más contemporáneos, para contribuir a que el costo social que debían pagar los pueblos dominados fuera minimizado. Muchos antropólogos que se sintieron utilizados por sus gobiernos se retiraron desilusionados del campo de la antropología aplicada.

Pero, gran parte de la crisis que sufre la Antropología Social en los países de Europa y Norteamérica actualmente, se relaciona con su objeto de estudio. La desaparición del mundo "primitivo", del "otro", dejó a la antropología social del mundo occidental desarrollado sin sujeto de estudio por una parte, y por la otra, surgió el auto-cuestionamiento de hasta dónde ese otro podía ser realmente interpretado.

Sin embargo, esos "otros" eramos "nosotros", que algo habíamos aprendido de las prácticas antropológicas y comenzábamos a ser capaces de cuestionarnos sus planteamientos generalizantes y de reflexionar sobre nuestras propias realidades y particularidades históricas y culturales.

El que nosotros seamos los "otros" nos facilita, en parte, la interpretación de nuestra realidad cultural, en comparación con las dificultades que se les plantean a quienes vienen a estudiarnos desde afuera, dado que hasta cierto punto compartimos un lenguaje y un bagaje cultural común. Aún cuan-

do no siempre es fácil entender y ponernos en el lugar del otro, creo que una de las fortalezas de nuestra disciplina frente a otras ciencias sociales, es que la antropología tradicional, por llamarla de alguna manera y para diferenciarla de lo que creo debería ser una antropología surgida desde nuestras raíces, nos ha permitido abrir los ojos, o nos ha proporcionado unos lentes que amplían nuestra visión frente a la diversidad de formas de vida o subculturas existentes también entre nosotros. Creo que el carácter comparativo de la antropología sigue siendo uno de sus pilares más sólidos.

Otra fortaleza que debemos al legado de la antropología tradicional es su preocupación por el estudio de grupos minoritarios, grupos que en algún momento fueron principalmente minorías étnicas, pero que hoy nos permite desplazarnos al estudio y la comprensión de otros grupos minoritarios: pobres, jóvenes, ancianos, mujeres, y, por supuesto, grupos indígenas.

Para comprender los particulares estilos de vida de estos grupos, creo que contamos con las mejores herramientas metodológicas. Sin negar la importancia de los métodos cuantitativos que nos permiten hacer generalizaciones, pero ya sin el complejo de sentirnos en un plano de inferioridad frente a otras disciplinas por privilegiar el uso de técnicas cualitativas, creo que son estas últimas las que nos permiten una mejor aproximación a los fenómenos sociales. El enfoque en profundidad, y el captar la esencia de los procesos de la vida social y cultural que logramos a través de las técnicas cualitativas es un hecho que ya es reconocido, aceptado y utilizado por las ciencias sociales en general.

Junto a la esencia cualitativa de los métodos antropológicos y relacionado con ello, pienso que otra de sus fortalezas es su flexibilidad y capacidad de adaptación. Al igual que las poblaciones humanas han sido capaces de sobrevivir frente a las cambiantes condiciones del mundo social y físico desarrollando diversas estrategias adaptativas, la metodología antropológica se caracteriza por ser capaz de irse reformulando en la medida que la realidad social estudiada lo demanda, lo cual nos permite no encasillar la realidad de acuerdo a rígidos esquemas o a nuestro etnocentrismo, sino por el contrario captar o descubrir la riqueza de lo desconocido.

Creo por último, pero no por ello menos importante, que es preciso destacar a nivel de fortalezas, y tal vez entrando en un plano muy subjetivo, el espíritu de aventura que nos impulsa a quienes decidimos embarcarnos en esta aventura de la antropología. La decisión de dejar el escritorio y sumergirnos en el terreno, puede hacer contribuciones innegables a otras disciplinas con quienes compartimos nuestra inquietud por la comprensión de los seres humanos y la búsqueda de soluciones a los problemas sociales, así como aportes decisivos en el diseño de políticas y programas de desarrollo social que obedezcan a necesidades reales de los grupos humanos.

Frente a nuestras fortalezas visualizo como limitantes de nuestra disciplina en Chile, y que son con seguridad producto de nuestro escaso desarrollo en el tiempo, por una parte, y de los momentos conflictivos por los cuales han atravesado las ciencias sociales, por otra, nuestra incapacidad de presentarnos como una disciplina cohesionada y con postulados teóricos propios y claros, que impliquen aportes significativos tanto para la ciencia como para la sociedad. Superar estas debilidades pasa, desde mi punto de vista, tanto por el apoyo que podamos recibir desde afuera para desarrollarnos, pero también y más importante, por nuestro propio esfuerzo de unirnos y sistematizar nuestros conocimientos. Debemos crear los espacios de unión y comunicación necesarios.

En este sentido, creo que a partir de este encuentro se nos plantea el desafío, y se nos presenta la oportunidad, de superar nuestras limitantes, de conciliar nuestros intereses, de unir nuestros esfuerzos a fin de desarrollar una disciplina fuerte, como sin duda la antropología puede serlo, a desarrollar teorías explicativas que surjan de nuestra realidad social, y que por tanto nos permitan entenderla, y lograr transformarnos en una sociedad que respetando y valorando las diferencias culturales sea a la vez más equitativa e igualitaria.

Espero que el ambiente valdiviano contribuya a facilitarnos nuestra tarea creadora y de reflexión, y les doy nuestra sincera bienvenida.